

- Otoño en crisis
- Nosotros, ¿los hipócritas?
- Otoño, tiempo de recolección
- Entrevista a Enrique García Montoya
- El aeropuerto de Córdoba y su popurrí





# Enrique García Montoya: “Salí de la política con un puñal clavado en la espalda”



**Alvaro Vega**

a.vega@alvarovega.es

Los acontecimientos históricos tienen una especial incidencia en las personas que los protagonizan. Este es el caso del abogado cordobés Enrique García Montoya, uno de los protagonistas de la Transición en Andalucía y que contribuyó a que el espectro conservador que se reunía alrededor de la extinta AP se acercara a los planteamientos democráticos.

Además, García Montoya, inspector de Trabajo aunque desde hace años se dedica al ejercicio de la abogacía y al asesoramiento de empresas, fue un adalid en el concepto de un andalucismo desde la derecha, desde el concepto de que no era justo dejar protagonizar este planteamiento ni al PA ni a los socialistas.

Así, explica que “un grupo de compañeros éramos partidarios de una derecha progresista, regionalista, independiente de Madrid, eso era lo importante, aunque entiende que “el Partido Popular está pagando el que no se llevara a la práctica esa visión política que nosotros teníamos”.



**“Hoy en día la política está bastante crispada y yo creo que le sobra crispación”**



A su juicio, “ahora la gente no ve al PP en Córdoba como un partido independiente, ve a un partido dependiente de Madrid, y sobre todo, durante la época de Aznar se vio un debilitamiento de la idea independentista del Partido Popular en relación con Madrid. Y ahí están los resultados”, por lo que no cree que “el Partido Popular pueda gobernar, nunca si no cambia la política que está teniendo ahora en ese sentido”.

Con la perspectiva del tiempo, García Montoya reconoce que salió con mal sabor de boca de la política, “con un puñal clavado en la espalda y además escaldado; es lo normal en esta política cuando se plantean las salidas y con desacuerdos con las líneas de los partidos”.

Pese a ello, no se muestra desencantado de la política. Más al contrario, “me encanta la política. Yo dejé la política por cuestiones personales, que me hacían que no pudiera tener la dedicación exclusiva que yo entiendo que debería de tener la política. Pero a mí la política me gusta mucho. De hecho soy un devorador de periódicos, casi todos los días me suelo ver todos los periódicos escritos, los ojeo casi todos

y luego además doy un repaso por Internet a los periódicos que están en edición digital”.

Ni siquiera exhala una generación que es muy frecuente en la sociedad actual y distingue que su desencanto se refiere “no de todos los políticos, sino de algunos políticos. Por ejemplo, los políticos que anteponen su interés a las ideas y al comportamiento personal que

**“Aquella Alianza Popular no estaba tan profesionalizada en aquellos momentos como está ahora el Partido Popular”**

deben tener, sí acaba uno harto de ellos, pero luego en la política yo he conocido a personajes que son relevantes, aunque la mayoría de ellos es verdad que ya no están dedicados a la política, porque de la época nuestra, estamos hablando de 1983, de esa época quedan pocos políticos en activo. Y además yo creo que deberían quedar menos, porque en la política lo importante es la renovación y el cambio casi permanente”.

Desde esa visión, se muestra muy exigente, tanto consigo mismo, como con los que se dedican a la actividad política, pese a la que reconoce que “con el tiempo se vuelve uno comprensivo con los defectos, y con las carencias que puedan tener los demás”.

Eso le coloca en una posición en la que cree que “la vida pública



exige una dedicación plena y una responsabilidad que muchas veces echo de menos en los políticos de todos los partidos”.

A su juicio, “en la vida hay que ser al estilo de la política americana u otras políticas de este tipo, que son personas que tienen un currículum importante, que se dedican luego a la política para hacer algo en beneficio de la sociedad”.

Frente a ello, no está de acuerdo con “el profesional, que fuera de la política no tiene nada que hacer”, aunque se muestra comprensivo con que “tienen que existir políticos profesionales, pero no de primera fila. Los de primera fila deben tener actividades que les permitan en un momento determinado decir me voy y aquí se acaba todo”.

Su visión de las últimas décadas es, en todo caso, positiva: “El cambio ha sido espectacular, político, económico, administrativo, autonómico. Cuando yo empecé en el tema de la política, prácticamente estábamos iniciando el proceso democrático, antes, por ejemplo, de los primeros gobiernos del Partido Socialista. Yo empecé en la política trabajando con UCD, no dedicado de lleno, pero sí trabajando con alguna gente de la zona liberal de UCD, porque UCD era una amalgama de partidos, y de ideología. Hoy en día

creo que iría en beneficio de la sociedad y de todos los ciudadanos de este país”.

Primer portavoz de AP en la Diputación de Córdoba, con José Miguel Salinas como presidente, diputado regional, promotor de la candidatura fallida de Juan Diego López Bonillo a la presidencia regional de su partido, uno de los muñidores de la llegada de Antonio Hernández Mancha a la dirección nacional, aunque luego se mostró crítico con algunas de sus acciones, Enrique García Montoya ni se plantea volver a la primera línea de la política.

“En la política –razona– creo que me siento muy orgulloso de mi época como parlamentario andaluz, por varios motivos, pero creo que fui el parlamentario que más proposiciones y más intervenciones hice en la legislatura en la que yo estuve”.

Está en la posición, en la Mesa del Parlamento como secretario, por lo que “de las intervenciones mías tenía que intervenir en las del gobierno del Parlamento andaluz y eso me suponía una dedicación tremenda”.

Ahora se dedica a su despacho profesional, “tengo un proyecto muy bonito empresarial, con mis hermanos, y ahora mismo no estoy en condiciones de volver a la política aunque de colaborar o hacer algo sí, siempre que el proyecto que me propongan sea interesante y me dejen libertad para yo poder trabajar como yo quiera”.

Y como buen liberal y cómo persona reflexiva “siempre se arrepiente uno de alguna cosa, pero viendo



**“En la política me siento muy orgulloso de mi época como parlamentario andaluz”**

en conjunto, el arrepentimiento yo creo que no cabe porque yo si empezara ahora mismo dedicándome a la política, quizás haría otras cosas distintas, pero creo que en aquel momento,

**“El cambio ha sido espectacular, político, económico, administrativo y autonómico”**

con aquellas circunstancias y con los mimbres que tenía en aquel momento, yo creo que hice en aquel momento lo que podía, o al menos lo intenté”.

De entonces a ahora “hay varias diferencias importantes”, como es que “aquella Alianza Popular no estaba tan profesionalizada en aquellos momentos como está ahora el Partido Popular”, ya que en aquellos días “éramos cuatro gatos”, lo que transmitía la sensación de que “ser de Alianza Popular era casi ser un bicho raro dedicado a la política, no como ahora, después de que el Partido Popular ha gobernado durante dos legislaturas, tiene una infraestructura muy importante”.

En la actualidad se dedica a ejercer lo que a él le gusta llamar “el campo social del derecho, que es un poco más amplio que el derecho laboral, bastante más amplio”, ya que “coge la tercera edad, la prevención de riesgos laborales, la Seguridad Social, y lo que es el campo laboral”.



**“Soy muy exigente, tanto conmigo mismo, como con los que se dedican a la actividad política”**

la política está bastante crispada y yo creo que le sobra crispación. Quitándole crispación a la política y dejando que todos trabajemos mejor de lo que se está trabajando, yo